

VELLAS, Pierre. *L'Europe face a la revolution technologique americaine*, Dunod, Paris, 1969, 192 pp.

El autor parte de la tesis de la apertura de un abismo creciente entre los países muy altamente desarrollados y todas las demás naciones, incluyendo la mayor parte de aquellos que se consideraban, hasta hace poco tiempo, formando el "grupo privilegiado de los desarrollados". Tesis que hizo famosa Servan Schrieber en su obra *Le Defi Americain*.

Vellas tiene una concepción más optimista del problema que la que guarda el autor de *Le Defi*. Sobre esta base, su planteamiento es diferente y sus soluciones distintas obviamente.

Parece elemental —dice— que para enfrentarse al gran reto norteamericano Europa debiera buscar la solución federalista, pero considera poco realista esta solución para la etapa actual que vive el Viejo Continente. Proponer las soluciones ideales y aun las más radicales no harían, en la práctica, más que impedir la adopción de otras soluciones menos ideales pero con más posibilidades de ser aceptadas en la actualidad.

Estas otras posibilidades parten, a su vez, del supuesto de que Europa no está absolutamente desarmada para cubrir el retardo tecnológico, ni de que los Estados Unidos están en la mejor posibilidad de continuar el ascenso vertical que les permita seguir alejándose de los países europeos desarrollados.

La obra expone cuáles son los medios más eficaces que, a juicio del autor, permitirían dar un respiro a Europa antes de lanzarse en persecución de la potencia estadounidense.

A fin de conocer con mejor precisión la "amplitud del foso" que separa a Europa de Norteamérica el autor presenta una serie de datos o quizá de indicadores, como los siguientes: la inversión norteamericana en investigación, la inversión en educación, la inversión social, la evaluación de la contribución de los servicios públicos a la productividad, como se inició desde 1966. Al igual que en otros estudios realizados sobre el tema, el trabajo de Vellas incluye la comparación entre el número de alumnos que cursan estudios superiores en Europa y en Norteamérica, los gastos asignados anualmente para investigación, el crecimiento de los presupuestos para investigación y el lugar que ocupan las inversiones para educación, a uno y otro lado del Atlántico Norte.

La comparación del número de patentes registrados es un dato que interesa reproducir. En 1930 el 70% de las patentes provenían de Europa, de Estados Unidos el 25% y del Japón el 4%. En 1952 Europa aportaba el 58%, y en 1963, sólo el 44% eran de procedencia del Viejo Mundo.

Volviendo al planteamiento de que los Estados europeos individualmente considerados, son incapaces de alzarse al nivel tecnológico estadounidense y no olvidando que "los gobiernos europeos no han querido nunca realmente una unión federal de naturaleza política", lo que resta es tomar lección de las diversas experiencias de integración en sectores limitados que ha ensayado Europa.

El caso de EURATOM es bastante gráfico. Creada en medio de un gran entusiasmo, a fin de proveer al Viejo Continente de la energía necesaria a mediano plazo, ha caído en medio de una crisis de difícil salida. Las principales dificultades de la EURATOM anotadas por Vellas, son del orden siguiente: dificultades técnicas como la determinación del tipo de reactores, dificultades económicas y dificultades políticas originadas por la posición francesa opuesta a cualquier ensayo de supranacionalidad.

Con respecto a los proyectos de creación de una comunidad tecnológica europea,

que incluiría a Inglaterra, obviamente, por ser el país de tecnología más avanzada en Europa, el autor cita los siguientes proyectos terminados todos en fracasos:

1o. Proyecto Fanfani, presentado en junio de 1966 en el Seno del Consejo Atlántico, proyecto que incluía a todos los miembros de la OTAN y se haría extensivo a países terceros y aun a las democracias populares. El proyecto proponía un plan decenal durante el cual Europa cubriría la brecha tecnológica que la separa de los Estados Unidos. El fracaso del proyecto se debió fundamentalmente a la oposición francesa con respecto de la OTAN, al marco político-militar que se escogió para ponerlo en práctica, y a la ingenuidad de querer hacer participes de él a las democracias populares.

Después del proyecto italiano, el gobierno británico propuso una Comunidad Tecnológica Europea, el 14 de noviembre de 1966, que no prosperó por el veto francés. El 13 de noviembre de 1967 el gobierno británico hizo una segunda proposición, esta vez bastante más modesta, relativa solamente a la creación de un Instituto Tecnológico en el que estaba prevista la participación de empresas privadas conjuntamente con las de los gobiernos.

Por último el proyecto presentado por el BENELUX, a fines de 1968, tiene pocas posibilidades de llevarse a la práctica por el escaso espíritu que existe para ponerlo en marcha.

La experiencia de la Organización Europea de la Investigación Nuclear es interesante, fundada el 15 de febrero de 1962 por once Estados europeos, su labor puede considerarse como un éxito hasta mediados de diciembre de 1967, fecha en que Italia e Inglaterra anunciaron una reducción de su contribución en razón de problemas financieros internos. La política francesa de creación de su propia fuerza nuclear independiente, también la ha afectado.

Los organismos espaciales europeos ELDO y ESRO, por el contrario, no han tenido una historia brillante ni siquiera en sus inicios. El primero, encargado de construir un cohete capaz de llevar máquinas espaciales, con participación de seis países europeos en la construcción del cohete y las instalaciones. El segundo tiene a su cargo la construcción de satélites espaciales. El poco éxito de ambos se debe a diversos problemas, dificultades técnicas, presupuestarias y a la política de algunos Estados, como el francés, que ha suscrito acuerdos bilaterales con los Estados Unidos y la Unión Soviética a fin de que los cohetes de estas últimas transporten los satélites franceses.

Otro tipo de experiencias, como la franco-británica para la realización del proyecto del avión "Concorde", es un caso interesante aunque muy oneroso. "Exige alrededor de 35% de gastos suplementarios con relación a un programa integrado y realizado por un solo Estado." Los principales problemas que enfrenta un programa conjunto de este tipo se pueden resumir como sigue:

- 1° Cada uno de los miembros es sumamente celoso de la preservación de su "igualdad", esto provoca necesariamente duplicidades.
- 2° Procedimientos lentos de elaboración.
- 3° Ausencia de procedimientos para dotarse de medios jurídicos necesarios.
- 4° Exigencias de compensaciones o "justo retorno".
- 5° Serios problemas de orden financiero.
- 6° El programa no cuenta con una empresa de venta común del producto, en este caso, los aviones "Concorde".

Experiencias más halagadoras las ofrece la OCDE y las empresas creadas bajo su impulso: Agencia Europea para la Energía Nuclear, Sociedad Europea para el

Tratamiento Químico de Combustibles Irradiados (EUROCHIMIC), Acuerdo para la Explotación Común del Reactor de Agua Hirviendo de Halden y el Reactor a Alta Temperatura y Enfriamiento por Gas (Proyecto Dragón). La flexibilidad con que está concebida la gestión de tales empresas permite que participen empresas públicas y semi-públicas y los proyectos marchen con éxito.

Entre las proposiciones más notables de Vellas debe destacarse la que se deriva del ejemplo japonés. "A un estadio determinado de desarrollo y para ciertos sectores industriales es mejor comprar patentes y pagar licencias de explotación que seguir el largo y costoso proceso de la creación y su desarrollo." Además se puede avanzar firmando acuerdos tecnológicos con los Estados Unidos y la Unión Soviética. Decidirse por la creación de una Comunidad Atlántica en la que Europa se asegurase el papel de socio a partes iguales. Utilizar mecanismos internacionales previstos como los del caso de la OCDE, ya mencionado, y los de la UNESCO, que a través de programas específicos llenen a mediano plazo las lagunas y el retardo tecnológico.

En suma, una obra más con nuevas aportaciones para el análisis de este apasionante tema.

Leopoldo González Aguayo